



APUNTES

Seudónimos periodísticos

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO

Mediatando. Las máquinas de escribir se estremecían. La tertulia estaba hirviendo, con escritores nostálgicos, periodistas polémicos, visitantes con afanes literarios.

De pronto, el infatigable tembló. La hemorragia invadió su cara morena. Pampino, mi nene, salimbiqui, obrero textil y payador, el viejo redactor enrojeció su camisa pueblerina. Nos asustamos. Los niños y juveniles, Federico Gana Johnson y yo lo levantamos y lo llevamos a la precaria Asistencia Pública, en Portugal, la que no tenía puertas. Era 1967. Las enfermeras de turno interrogaron con parsimonia al anciano cronista.

-¿Su nombre?

-Humberto Cienfuegos, contestó él.

Nos desconcertamos. "¡No!", dijimos. "es Homero Basecuán". Creíamos que estaba en desvarío. Trabajábamos desde hacía dos años con el maestro de subterfugio y de paciencia. Insistió "Soy Humberto Cienfuegos". Y mostró su cédula de identidad. Sólo entonces descubrimos que Homero Basecuán era su seudónimo. Usó más de cien en medio siglo en el diario. Aunque en Tarapacá fue a la escuela sólo unos meses, su biblioteca personal tenía más de 40 mil volúmenes. Murió a los 97 años.

Carlos Calderón Ruiz de Gamboa recopiló miles de ejemplos y publica "Seudónimos periodísticos y literarios chilenos desde Manuel Lacunza y Canibol Hernández a nuestros días". Obra minuciosa, editada con el respaldo de la Corporación de Graduados y Profesionales de la Universidad de Chile.

Revisó antiguas revistas: Zig Zag, Correvela, Pacífico Magazine, Selecta, El Perico, Sucesos, Estado y decenas de diarios.

El Fraile de la Buena Muerte se muda en Quirino Lemaire, en una revuelta de letras. Hernán Díaz Arrieta, gobernador de la crítica literaria durante medio siglo, es simplemente Alonso. Su sucesor, Emilio Vidar, se escondió tras sus seudónimos como Oscar Emeth.

En sus páginas aparece Nefalí, el tímido y pobre niño de Pared, que llegó a ser Premio Nobel y embajador en Francia: Pablo Neruda.

Lucila Gedy Alvarado, la profesora nortina que alcanzó la fama internacional como Gabriela Mistral. El tramonte Díaz Loyola, que se convirtió en el áspido Pablo de Rokha, quien gastó el dinero de su Premio Nacional en longanizas y vino tinto.

La estadística de Calderón Ruiz de Gamboa es exhaustiva. No obstante, algunos apuntes: Raúl Morales Álvarez era Sherlock Holmes o Simbad el marino. Pero los suplicantes dicen que fue el ante de los artículos que ató a su mujer, Helena Wilson, con la firma de La Hiena. Él se definía como "el superhombre del periodismo" y acaso no lo habría admitido.

Seudónimos periodísticos [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seudónimos periodísticos [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile